

18-nov-
'04

AMANCIO GONZÁLEZ (VILLAHIBIERA DE RUEDA -LEÓN-, 1965)

«Me interesan las personas»

En su nueva exposición en Asturias, Amancio sigue fiel a su peculiar sentido figurativo, dominado por inquietantes escenografías y calidades plásticas

En los últimos años la repercusión de Amancio fuera de Asturias ha aumentado notablemente, con varias exposiciones individuales y numerosos encargos públicos. Su sexta exposición individual en la comunidad llena ahora la galería Cornión, con inquietantes escenografías de madera donde reina la figuración.

La calidad plástica y la emoción que provocan las genuinas esculturas de Amancio parten, una vez más, de la honestidad, el compromiso con el presente y el respeto al pasado. En esa evolución, su apuesta estética sigue ligada a la figura humana, pretexto compositivo para dialogar con la materia y compaginar oficio, esfuerzo y tesón. Así, el joven leonés trata de fundir tradición y contemporaneidad buscando una mirada nueva, obsesionado sólo por hacerlo mejor en cada intento.



La madera y el hierro son sus compañeras de viaje para constantes experimentaciones, con un amplio repertorio iconográfico, tremendamente irónico, que se manifiesta en volúmenes dramáticos y extraños equilibrios. Con todo, continente y contenido se armonizan bajo un cúmulo de sensaciones visuales y táctiles, repletas de vetas, sombras y oquedades primitivistas.

En su peculiar metodología de trabajo se evidencian energías y tensiones entre el núcleo invisible de la obra y los impulsos que la mueven. Eso hace que las piezas alberguen referencias totémicas, silencios casi místicos, bellezas y congojas, tan intrigantes como rigurosas.

Los títulos aluden con frecuencia a esos misterios, como ocurre aquí con ese 'Humo entre los chopos' que da título a la exposición.

Hay un poso clásico en los trabajos de Amancio y, al tiempo, una contemporaneidad bien entendida que huye del amaneramiento y la palabra fácil.

–Un conjunto de obras muy enigmáticas, como siempre. Tanto como el título de la exposición. ¿Qué significa?

–'Humo entre los chopos' tiene un significado simbólico, como toda mi obra. Es una escena de campo de esta época del año, una escena que inspira limpieza, donde las hojas se amontonan en pequeños grupos y se queman. Como están verdes o húmedas, generan un humo blanco y espeso. En la lejanía, ese humo indica que, en el inmenso paraje de árboles y la soledad de esta época del año, alguien comparte su tristeza con nosotros, mirando con disimulo las pequeñas llamas que brotan de la base.

–No debe ser fácil defender una escultura figurativa y simbólica, en nuestros días...

–A mi modo de ver, no existen tipos de escultura, ni modas, estilos o tendencias. Yo creo

en la universalidad de la escultura. La 'globalización' está haciendo mucho daño al arte, quizás sin pretenderlo. El hecho de que un artista comience a trabajar sobre la base del trabajo de otros artistas contemporáneos le conduce, seguramente, a un buen trabajo, pero el resultado será posiblemente frío. Aunque nunca me he apartado de mis raíces.

-Las calidades y la técnica son inseparables en su obra.

-La mayoría de mis esculturas están hechas a partir de un tronco de árbol, siguiendo la técnica tradicional de la talla, con ayuda de las nuevas herramientas eléctricas y, en esta ocasión, con la incorporación de hierro. Juego con ambos materiales sin llegar a mezclarlos. Quizá pretendo así diferenciar los dos mundos en que vivimos. Quizá pretendo reflejar, con mis obras, la unidad escultórica, bajo la perspectiva de esa contradicción.

-¿Podemos hablar de una escultura narrativa?

-Creo que mi obra tiene un sentido narrativo, porque estoy convencido que es la manera de atrapar al espectador. Yo le ofrezco una historia y él se enreda en la escultura. Trabajo para el público, es quien más me preocupa. No me interesan los artistas que se miran el ombligo constantemente, en su mundo mágico o en su maravillosa 'corbata' contemporánea. Saber ver esas cosas es una locura que se está pidiendo a un espectador inmerso en otro mundo. Me interesan las personas. La escultura no debe ser una prisión, sino una vía abierta hacia otras perspectivas. Por eso, cuando estoy cómodo con una manera de hacer, trabajo mucho, muchísimo, hasta el agotamiento.
